

El cultivo de secano en Menorca

Extracto de la conferencia, ilustrada con proyecciones, que pronunció el 24 de Abril de 1909, en el Ateneo, el ingeniero agrónomo D. Juan Barcia Trelles.

Señoras:

Señores:

No empezaré mi discurso con frases de falsa modestia reclamando vuestra indulgencia: el estudio y la práctica de la Agricultura constituyen mi profesión; por tanto, deber mío es conocer las cuestiones que á la Agricultura se refieren.

Según datos que se me han facilitado, caen anualmente en Menorca unas seis mil toneladas de agua por hectárea, no siendo necesarias más que dos mil quinientas para obtener una cosecha de trigo de venite hectólitros por hectárea. Lo que ocurre aquí es que las seis mil toneladas no se reparten convenientemente en las diversas estaciones del año, pudiéndose evitar en parte estos inconvenientes con la práctica de las labores profundas, con buenos arados de vertedera. Una de las principales causas de las mezquinas cosechas que aquí se obtienen es la imperfección con que se hacen las labores que, según tengo entendido, se dan todavía con el arado romano.

Las labores profundas remueven un espesor de tierra considerable, con lo que facilitan la absorción del agua, que cae en exceso durante el otoño, la cual penetra en las capas inferiores del suelo, para subir luego por capilaridad á las superiores, á medida que lo exigen las necesidades de las plantas, evitándose de este modo las funestas consecuencias de las sequias de primavera. Un suelo bien removido es un almacén donde se depositan las aguas, evitando en parte el que se pierdan para las plantas, por la evaporación rápida y por correr sobre la superficie del suelo yendo á parar al mar.

Como podeis apreciar por las proyecciones que teneis á la

vista, las labores profundas facilitan el desarrollo de las raíces y convierten el suelo en un gran depósito de agua aprovechable para las plantas, lo que da como consecuencia las exuberantes cosechas que aparecen fotografiadas ante vuestros ojos. Por lo tanto, perfeccionar y profundizar las labores sería en Menorca perfeccionar el cultivo cereal. También considero muy conveniente el adelantar aquí la época de dar la labor de alzar, cuanto sea posible, en armonía con la rotación establecida.

El empleo de los abonos, así orgánicos como minerales, puesto que los primeros al fin y á la postre han de convertirse en el suelo en sustancias minerales, además de servir de alimento á las plantas, contribuyen á que el suelo conserve mayor cantidad de agua, absorbiendo algunas sustancias, por sus propiedades higroscópicas, la humedad de la atmósfera, siendo el nitrato de sosa una de las más principales.

No daré aquí fórmulas para el uso de los abonos químicos, pues todos sabéis que el nitrógeno, el fósforo y la potasa son los elementos más indispensables y los que principalmente entran en la composición de todas las fórmulas de abonos minerales. Para dar consejos precisos sobre el particular sería necesario un conocimiento detallado de las tierras que se trate de cultivar, cosa que me ha sido completamente imposible adquirir en mis rápidas excursiones por esta Isla. Y añadiré que ni siquiera sería suficiente un análisis físico y químico de las diversas clases de terrenos, sino que precisarían previos experimentos para aconsejaros fórmulas concretas.

Así como las fotografías proyectadas antes demostraron la necesidad de las labores, las que ahora exhibo os demostrarán la eficacia de los abonos.

Los experimentos que teneis á la vista prueban que la viña, contra lo que vulgarmente se cree, debe abonarse, como lo patentizan los siguientes resultados: en un mismo viñedo se obtuvieron cuatro toneladas de fruto sin abono, seis con abono incompleto y diez y seis con abono completo, en igualdad de superficie.

Por lo que á la ganadería se refiere, debo indicar que además de las plantas que hoy se cultivan como pasto en Menor-

ca, sería conveniente extender el cultivo de tubérculos y raíces en las tierras aptas para ello, principalmente el de la remolacha medio-azucarera que, por su fácil conservación, podría ser base de la alimentación del ganado vacuno en la época en que escasean los pastos, debiendo también generalizarse más la práctica de la henificación de la zulla, que conviene segar en cuanto llega la floración, pues desde esta época cesa el desarrollo herbáceo y empieza á elaborarse la celulosa que convierte en leñosos los tallos, haciéndolos impropios para la alimentación del ganado, y al mismo tiempo es el período vegetativo (el de la formación del fruto) durante el cual las plantas toman mayor cantidad de substancias nutritivas del suelo.

Antes de terminar voy á decir breves frases á las señoras que tanto me han honrado asistiendo á esta conferencia.

Las mujeres, por sus sentimientos delicados, gustan del cultivo de sus hermanas las flores, de las bellas flores, como ellas nacidas para el amor, y al que, también como ellas, consagran su existencia, llegando á veces hasta el propio sacrificio. El cultivo de las flores y principalmente las sembradas en macetas, requiere asiduos cuidados; limpiarlas del polvo de las habitaciones, darles aire, luz, calor y alimento suficiente. La ciencia y la industria modernas facilitan, ya preparados, los alimentos concentrados necesarios para aumentar la lozanía y exuberancia de las plantas cultivadas en macetas. Estas substancias, diluidas en agua, en la proporción de uno por mil, pueden suministrarse cómodamente.

Me despido de vosotros, agradecido por la benevolencia con que me habeis acogido y prestado atención, ofreciéndos volver muy en breve, para iniciar una serie de experimentaciones acerca de los cultivos que más conviene propagar y perfeccionar en Menorca.